

Van Til me Hizo Reformado

Eric H. Sigward

En uno de sus escritos sobre el amor romántico, C. S. Lewis menciona a un hombre que ronda por las calles buscando una mujer. Esto, dice Lewis, no es amor verdadero. El verdadero amor busca tener y disfrutar, mientras que la lujuria sólo desea para sí misma. Eso pareciera ser una declaración cristiana coherente, pero Cornelius Van Til la habría considerado inadecuada. ¿No era aquel hombre un pecador con necesidad de Jesucristo? ¿Cuál es la diferencia entre el amor cristiano y el no-cristiano? Sin un apropiado contexto cristiano, la declaración de Lewis expresa simplemente un idealismo no muy diferente al del paganismo refinado. Van Til decía, "Los ideales son como una autopista en el cielo. No hay rampas de acceso."

El depredador y merodeador tendría que cambiar sus actitudes y conducta para comportarse con los ideales de un caballero. Pero para Van Til, los cristianos necesitan un Cristianismo más consistente basado en las Escrituras autoritativas, la fe Reformada y los credos históricos de la iglesia. El legado de C. S. Lewis ha sido la disminución de la teología. Una de sus famosas seguidoras, Elizabeth Elliot, dijo una vez, "si más leyera a C. S. Lewis, habría menos necesidad de seminarios." El profesor de Harvard, Armand Nicoli, sostiene que el razonamiento de Lewis se basa en Dios, pero ¿es este el Dios de la Biblia o el Dios del Platonismo? La tendencia en muchos púlpitos de hoy es representar a la teología como un añadido a la vida cristiana, a tratar la doctrina como algo desagradable y a considerar la acción como la prueba única de la fe.

Una vez fuí aficionado de C. S. Lewis, un arminiano. Podía citar sus "Cuatro Amores," los ideales y todos los fracasos paralelos de los ideales. Estaba seguro y confiado de que me hallaba en el sendero correcto de la distinción intelectual. Pero alguien me dejó caer un ladrillo en la cabeza: "Van Til está en contra de C. S. Lewis," me dijo.

"¿Qué estás tratando de hacerme?" contesté con algo de ira. "¡Estás arruinando mi vida!"

"Sólo estoy tratando de enseñarte la fe Protestante histórica," me contestó mi amigo. "Creo que deberías ir al Seminario Westminster."

Conociendo a Van Til

Llegué a Westminster en el otoño de 1975. Allí conocí al mismísimo Van Til - viejo, de cabello blanco, teniendo café y donas ni más ni menos que un salón con su nombre. Un día el antiguo marinero me tomó por el hombro con su tosca mano de

granjero. "Yo soy Van Til," dijo con un rugido. "¿Quién eres tú? Cuando quiero conocer a alguien, tengo que agarrarlo. Tengo que fugarme con un estudiante de vez en cuando." Me presenté y dijo, "Sígueme." Lo seguí a su biblioteca, una habitación polvosa y más bien parecida a un gallinero en el sótano del Salón Machen. Allí comenzó a cargarme con tantos de sus propios libros en mis brazos extendidos que tuve que gritar, "¡Alto!" Pensé que estaba loco. Pero me matriculé para su curso final, "La Teología de Karl Barth," y comencé mi carrera en Westminster.

Comencé leyendo el libro de Van Til, *La Defensa de la Fe*, y encontré que la introducción era absolutamente impenetrable. Entonces llegué a esta oración:

El Cristianismo de la "teología sobrenatural" Católica Romana no puede adjuntarse al "teísmo" de su filosofía y teología natural sin hundirse ella misma en el insondable pozo de la contingencia pura.

"¡Mama mía! ¿Qué voy a hacer con eso?" me pregunté. Un día fui a ver a Van Til después de clase y le dije, "Lo que usted enseña es muy difícil para mí." Él dijo, "Tú eres más inteligente que yo. Si no lo entiendes para el final del trimestre, te daré mil dólares. Tienes que trabajar en ello. Trabaja en ello; se te hará más claro. Si no trabajas, ¡entonces, lárgate! Todos tienen que trabajar aquí."

He estado trabajando en este pasaje por casi treinta años. Van Til se oponía a la filosofía de Platón y de Aristóteles como guías hacia Dios. Por ejemplo, en un artículo de 1939, dice:

El Platonismo en sí, y no solamente las excrecencias que han surgido a partir de él, es un enemigo del Cristianismo. Su principal servicio en preparar al mundo para la venida de Cristo fue, creemos con firmeza, un servicio negativo. El Platonismo proporciona uno de los más grandes, sino es que el ejemplo histórico más grande de lo que habla San Pablo en 1 Cor. 1:20-21. Platón, en todas las fases de su pensamiento, asume el carácter último del hombre. Reconociendo plenamente el servicio histórico brindado por el Platonismo, sin embargo, nosotros sostenemos que no puede haber paz entre el Platonismo y el Cristianismo, ni siquiera una tregua, sino solamente guerra.

Si Roma edificó su teología sobre la razón natural de Platón, ésta sería igualmente inútil - no un evangelio en lo absoluto, sino la construcción de un castillo sobre el pantano del razonamiento humano pecaminoso. Cualquiera que sea el evangelio que tenga Roma es susceptible de caer en el pozo insondable del sin sentido natural.

Aprendiendo de Van Til

Recuerdo la clase de Van Til sobre Karl Barth. Los diagramas iban y venían por toda la pizarra. El flujo puro y el estaticismo puro se entrelazaban, se

interpenetraban y se fundían. Los confundidos estudiantes hacían preguntas. Él solía decir, "Está bien hacer preguntas tontas. ¿De qué sirve la ignorancia a menos que se muestre?" Entonces un día me quedó viendo, y yo pensé que me estaba hablando a mí. Dijo,

Depravación total. Eso significa que todo el vaso está envenenado. No está tan envenenado como pudiera estar, pero está todo envenenado. Todas las facultades del alma se han vuelto contra Dios por naturaleza. Todos estamos envenenados por el pecado. Donde quiera que haya evidencia de Dios, lo cual sucede en todas partes, el hombre la negará. Como puedes ver, Dios debe extenderse hacia abajo y salvar a los hombres muertos en sus delitos y pecados. Tú no sanas a un hombre muerto. Tú le resucitas. El hombre no está enfermo, no se está ahogando; está muerto. Muerto es muerto. No le puedes lanzar una cuerda. Un hombre muerto no puede agarrar nada. Tu madre está muerta sin Cristo. Tu cultura está muerta sin Cristo. Este es el problema con Karl Barth, no hay redención en el espacio y el tiempo por parte de Cristo. No hay cambio del no creyente en creyente. No hay un desafío al hombre natural. Esa es la razón por la cual Barth es veneno. El agua y el ácido sulfúrico se miran iguales, ¿correcto? Si tomas ácido sulfúrico, te matará. Barth ha colocado ácido sulfúrico en nuestras botellas de agua y nos ha dicho que es agua. Barth ha creado la filosofía más sistemáticamente satánica jamás inventada por la mente del hombre. La salvación es como limpiarse un diente en mal estado. No hace ningún bien si tu dentista te dice que tu diente está bien cuando está podrido. El dentista tiene que poner manos a la obra, taladrar la caries y reemplazarla con oro. Esto es la salvación.

Luego, una noche en la biblioteca, estaba leyendo este pasaje sobre el Espíritu Santo de *La Defensa de la Fe*:

Por esta razón debemos observar en esta coyuntura que el Espíritu que aplica la obra de Cristo es en sí un miembro de la Trinidad ontológica. Tendría que serlo. A menos que lo fuese, la obra de salvación no sería sólo la obra de Dios. Si Dios fuese a mantenerse en sus atributos incommunicables, el Espíritu de Dios, no el hombre, debía de efectuar la salvación del hombre. La única alternativa a esto sería que el hombre pudiera, en algún punto, tomar la iniciativa en el asunto de su propia salvación. Esto implicaría que la salvación obrada por Cristo podría ser frustrada por el hombre. Suponga que ninguno acepta la salvación que les es ofrecida. En ese caso, toda la obra de Cristo sería en vano y el Dios eterno habría sido reducido a nada por el hombre temporal. Aún si decimos que en el caso de algún pecador individual la cuestión de la salvación depende, en último análisis, del hombre antes que de Dios, es decir, si decimos que el hombre puede por sí mismo aceptar o rechazar el evangelio a su gusto, hemos colocado al Dios eterno en una posición de dependencia del hombre. Entonces habremos negado, en efecto, los atributos incommunicables de Dios. Si nos rehusamos a mezclar lo eterno y lo temporal en el punto de la creación y en el punto de la encarnación, también debemos rehusarnos a mezclarlos en el punto de la salvación.

Todo comenzó a hacerme más claro. Sólo Dios era el autor y consumidor de mi salvación. Yo era, por naturaleza, totalmente depravado. No tenía inclinación natural a creer en Dios o a seguirle. Sólo la obra del Espíritu de Dios podía salvarme. Dios hizo esto regenerándome por medio de su llamamiento eficaz. La fe era un don de Dios. No creí para regeneración. Lo inverso era lo correcto: Dios me dio Su Espíritu y esto creó fe. Me fueron dados arrepentimiento y fe. Este es el orden de la salvación tal como se enseña en la Confesión de Fe de Westminster y en la obra de B. B. Warfield, *El Plan de Salvación*, a los que Van Til se refiere con libertad en la introducción de *La Defensa de la Fe*.

Expiación Limitada

Hago un paréntesis por un momento para considerar la Expiación limitada o definitiva, porque ésta llena el cuadro de lo que significa volverse Reformado. Dios planeó la Expiación en la eternidad. En el tiempo, Cristo la llevó a efecto de manera perfecta y efectiva. Todos aquellos a quienes el Padre y el Hijo se han propuesto salvar serán salvados. Cristo es el Hijo de Dios – o, como sostenía Calvino, él es *autotheos*, Dios mismo. Él es también, de manera perfecta, el hombre justo. Lo que Adán no hizo, Cristo lo hizo en cumplimiento del destino del hombre. De modo que, el evangelio es una proclamación del cumplimiento histórico, objetivo, forense, de la redención. Cristo en la historia es nuestra perfecta sustitución, propiciación, reconciliación y redención. Él es el camino, la verdad y la vida. Su obra garantiza el perdón de pecados. Van Til dijo en clase, “No es noventa y nueve punto cuarenta y cuatro por ciento puro, como el jabón Marfil, sino cien por ciento pura y efectiva.” Señalaba la necesidad de conocer la historia de la iglesia, la interpretación Reformada de la Escritura y los credos históricos. De Nicea aprendemos que Cristo es Dios, y de Calcedonia, que Jesús es tanto Dios como hombre en una persona. Y de la Confesión Belga citaba con respecto a las Escrituras: “el Espíritu Santo nos da testimonio en nuestros corazones, que son de Dios; y porque también tienen la prueba de ello en sí mismos.”

Cómo uno ha de predicar el evangelio es uno de los principales puntos de interés de una educación en un seminario. El evangelio debe ser enseñado de una manera que sea consistente con las Escrituras, la historia de la iglesia y los credos históricos de la iglesia. La Expiación definitiva es un factor vital del Calvinismo puro y el mensaje de la gracia soberana y electora. Desde la Expiación limitada la mente es dirigida hacia el trono de Dios, donde se inicia el plan de salvación, donde la elección es condicionada sólo por la gracia particular de Dios, y donde ve el perfecto perdón de pecados obrado en Cristo.

También ve la depravación total del hombre. No hay ningún instinto en el hombre para recibir la gracia de Dios, y esta preciosa verdad también debe ser preservada si

el evangelio ha de ser buenas nuevas. Debiésemos tener cuidado, en nuestra situación eclesiástica actual, del Pelagianismo, del Arminianismo, del semi-Pelagianismo o del Amiraldianismo. El libre albedrío no salva. La moralidad no salva. Las grandes agitaciones y sacudidas emocionales en el corazón por la gracia no salvan. Los predicadores no debiesen predicar como si hubiese “buena tierra” y “mala tierra” en la congregación, como si alguna sacudida en el corazón, en lo profundo del corazón o en el corazón entusiasta fuese parte de la redención. Tampoco la razón salva. Sólo la gracia soberana y electora salva. Solamente Dios salva, por la obra de las tres personas de la Trinidad. Cuando la gracia llega, es irresistible, porque no podría ser de ninguna otra manera. Nadie es justo, ni siquiera uno. Aquellos que son así salvados perseveran por el Espíritu en su más sagrada fe.

Testimonio Cristiano

Cuando me gradué con una Maestría en Teología en estudios del Nuevo Testamento, asistí al servicio de graduación y luego me fui a almorzar a una marisquería. En el almuerzo estaban conmigo Van Til y Bruce Hunt. Había una lección por recibir de estos dos hombres. Uno era el teórico más destacado de la apologética Reformada, y el otro, el más destacado en la predicación y el testimonio callejeros. Había pasado tiempo con Hunt, testificando de casa en casa en Wilkes-Barre, Pennsylvania. Hunt podía compartir el evangelio en treinta segundos. Decía más o menos así, “Hola, somos cristianos que estamos pasando el día obedeciendo la Biblia. La Biblia dice que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por nuestros pecados y que fue levantado de entre los muertos, según las Escrituras. Usted no puede decir si alguien tiene fe con sólo mirarles. ¿Tiene usted fe en Jesucristo?” Entonces Hunt dejaba que quien escuchaba respondiese. Podía ser que hiciera algunos pocos comentarios y dejar un tratado, si el que escuchaba era receptivo. En todos sus años, decía, jamás había visto una conversión que sucediese en frente de él, pero había visto a muchos que se habían convertido después. Su entendimiento era que el Espíritu Santo debía trabajar junto con la palabra para producir fe, pero que lo que él había hecho era suficiente. Llevaba un diario, y podía decirle aproximadamente a cuántas personas les había testificado en un año.

A los calvinistas se les pregunta con frecuencia, ¿por qué testificar? ¿Cómo es que la Expiación limitada o definitiva afecta a nuestro mensaje? En cuanto a *por qué* testificamos, lo hacemos porque conocemos las buenas nuevas, y Jesús nos manda a testificar al decir, “Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios” (Lucas 12:8-9, RV60).

En cuanto a *cómo* testificamos, las buenas nuevas sólo pueden ser buenas nuevas con la Expiación limitada. Un mensaje que dependa de la voluntad del hombre para

aceptar la obra de Cristo negaría la elección de Dios y negaría la plena gracia de Dios en la regeneración del pecador. Colocaría la esperanza en la libre elección y el compromiso personal, no en el Espíritu de Cristo uniéndonos a Él. Dios salva absolutamente a aquellos que se arrepienten y creen en Él, y esta es la manera en que el evangelio debe ser ofrecido. Lo ofrecemos a todos, aunque sólo los elegidos vendrán. Le garantizamos al creyente el perdón completo de pecados. Creemos que los elegidos responderán por la gracia de Dios mientras les predicamos las buenas nuevas a todos. Ciertamente, predicamos un misterio. Aunque el pecador no puede responder, aún así es culpable y responsable.

Con frecuencia, un predicador colocará la salvación allá afuera, en la congregación. Está, dice él, en tus pensamientos, tus arrebatos, tu moralidad, o en tus reclusiones y emociones. Este no es el evangelio Reformado, sino un tipo de Arminianismo y un consejo de ansiedad y desesperación. El alma no puede descansar en sus propias acciones, pero puede descansar en la obra perfecta de Cristo, quien es el Salvador perfecto.

Una vez estaba charlando con Van Til alrededor del Salón Machen y le pregunté qué es lo que los cristianos debían de saber. Dijo sin titubear, “Debiesen conocer los cinco puntos del Calvinismo” – no como la suma de la teología Reformada, sino como la entrada a ella.

En otra ocasión estaba compartiendo con él mi conocimiento de C. S. Lewis. Ese día estaba nevando y los pequeños espacios de pasto estaban cubiertos. Él dijo, “C. S. Lewis va a las fondas a charlar con sus amigos y a beber cerveza. Fuma en una pipa. Todo es tan suburbano. Ahora voy a sacar mi vitriolo, eso es bueno.” Luego señalé que Lewis tenía un círculo literario llamado “los Insinuantes.” Lo próximo que supe es que Van Til se había agachado como si se hubiera desplomado. Le pregunté si estaba bien. Cuando se levantó estaba riéndose a carcajadas y tenía una sonrisa resplandeciente en su rostro. Me dijo, “Oh, eso es divertido. Eso es exactamente lo que es la teología de C. S. Lewis – es una insinuación.”

El autor es miembro de Franklin Square OPC en Franklin Square. Es el editor de *Las Obras de Cornelius Van Til, 1895 – 1987* (disponible en CD-ROM). Reimpreso de *New Horizons*, Octubre de 2004.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

Este artículo se publica con permiso del autor.